

CAPILLADA 78. SETIEMBRE 28 DE 1838.

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit matritenses nundinas non esse veram effigiem situationis nostræ, anathema sit.

Si alguno dijere que las ferias de Madrid no son la *vera effigies* del *totórum revoltórum* en que estamos, yo le diré cuántas son cinco.

CONC. 2. GERUND.

SEGUNDA PARTE DE LAS FERIAS.

LOS LIBROS.

Da Dios el frío según la ropa; que equivale á decir, á noticias tristes da Dios tiempo de ferias. Efectivamente, la feria de Madrid es un narcótico con que se adormecen por un rato los dolores de

;

muelas, los retortijones de vientre, las punzadas en el corazón; la gota artética, la ictericia, la cefalalgia, la alferecia, y la gonorréa que no pueden menos de producir á todo el que tenga todavía pulsos las noticias que de todas partes se reciben de un tiempo acá, y la sangre fría, ó acaso sangre corrompida y viciada con que el gobierno ó una parte de él nos vé marchar á la muerte. Pero la feria de Madrid es por su naturaleza febrífuga, tristífuga, esplinífuga; es anti-epiléptica, anti-histérica, anti-espasmódica, es el anti-perístasis de las malas noticias; porque es necesario ser ya cadáver yerto para no reirse de esta feria singular. Por eso Yo Fr. Gerundio, luego que acabo de leer en los periódicos los actos del gobierno y las noticias de las provincias, y me siento con impulsos y tentaciones de ahorcarme, me salgo á curar á la feria, y en efecto me alivio al momento: porque habeis de saber, amados provincianos míos, que la feria de Madrid es tan original, tan rara, tan ridícula, que es imposible, no viéndola, formarse una idea ni exacta ni aun aproximada de lo que es. Y no creais que exagero en la pintura que de ella empecé á haceros en la otra capillada y continúo haciendo en esta y continuaria facilmente hasta el día del juicio, porque no cabe exageracion. Es ella mas de lo que puede figurarla la pluma de ningun escritor por feliz y descriptiva que sea.

Vosotros habeis visto en vuestros pueblos montones de mieses en las eras; habeis visto

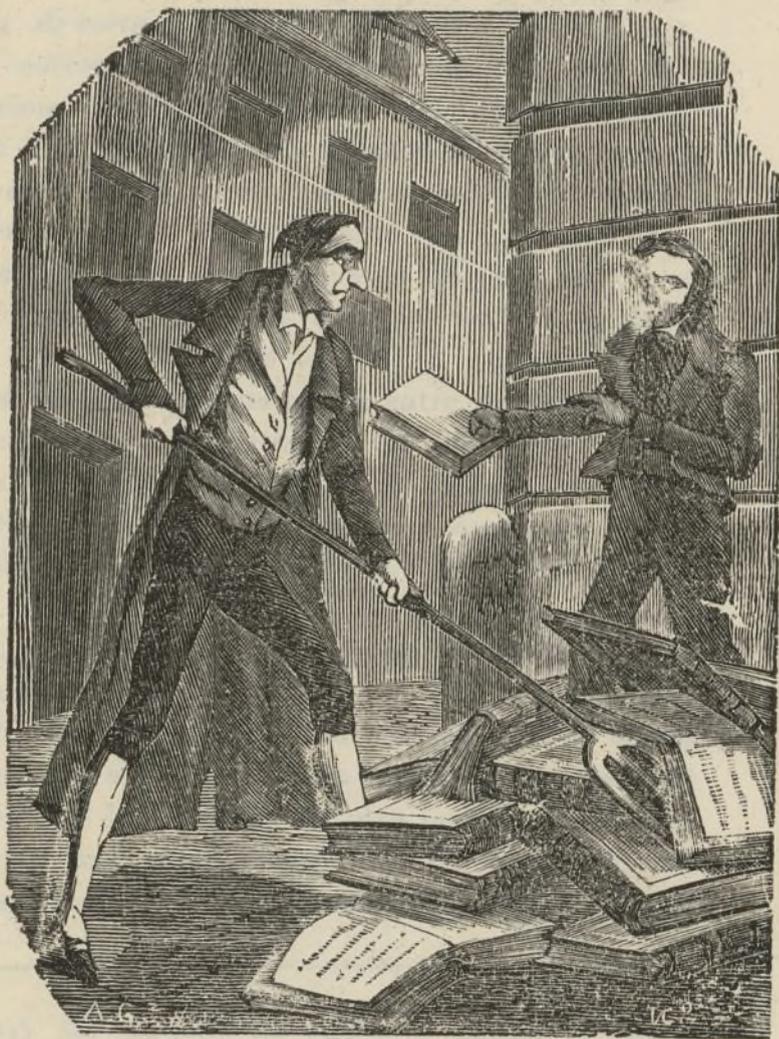
parvas de trigo y de centeno, de garbanzos, de ~~trigo~~ ó de abēna; pero si viniérais á Madrid en este tiempo, viérais por todas las calles y plazuelas parvas de libros por el suelo, que os quedaríais absortos. ¡Pero qué libros, hermanos míos! Uno de estos días me propuse pasar revista á algunos de estos rimeros, producto desordenado de los talentos literarios de todas las épocas, gustos y países. Me llegué antes al Rastro, y compré por once cuartos un bicido (1) al cual le faltaban dos dientes, para revolver con él los libros como quien revuelve el bálago en una trilla; y con este instrumento me dirigí á la plazuela del Angel, y despues á la de san Martín.

Me paré delante de un monton, y antes de revisar el rótulo de cada volúmen, contemplé aquella confusa mezcla de rústicas con pastas, de pastas con pergaminos, de pergaminos con tafíletes, de folios con cuartos, de cuartos con octavos, de octavos con diez-y-seisavos, de grandes con chicos, de viejos con nuevos. Tal es la virtud de los libros, máxime para el que toda la vida ha tenido que lidiar con ellos, que sin leerlos, sin abrirlos, sin saber de qué tratan, sin ver sus rótulos, con solo mirarlos en monton ya enseñan algo. Ola, ola, dije yo: ya os entiendo, camaradas. Lo que me quereis decir es

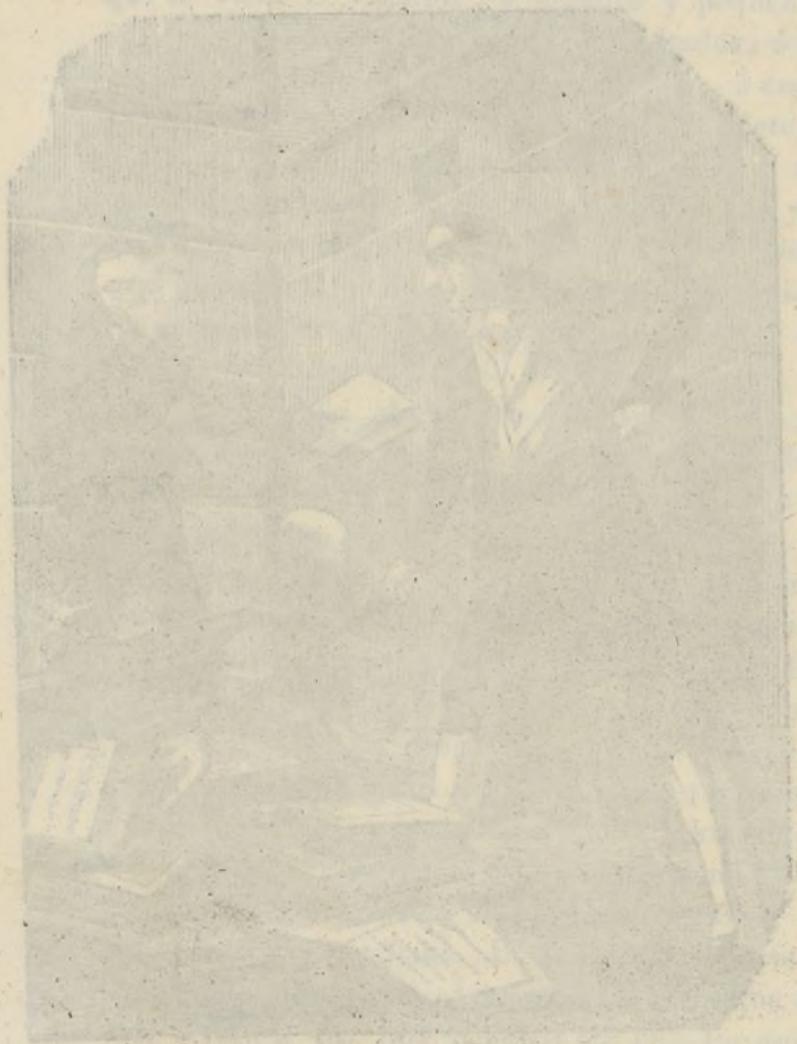
(1) Instrumento de labranza que sirve para aventar la paja.

que si viene D. Carlitos, á grandes y pequeños, á ricos y pobres, á moderados y exaltados, á liberales de á folio, á cristinos en octavo, á constitucionales en pasta, á estatutistas en taflete, á retrógrados en pergamino y á progresistas á la rústica, á todos nos ha de tratar igualmente y de todos ha de hacer un montón y una hoguera: ¿no es verdad? ¡Oh! sí no necesito yo foliaros para entenderos. ¡Qué lección, hermanos; qué lección! Vamos adelante.

Di principio al registro de rotulaciones, y el primero que se me presentó fue uno titulado: *Centellas: ayudar á bien morir*. Mala obra es esta para curar las hipocondrías. A ver otro. *Tesoro de paciencia*. ¿Cuánto vale este tesoro, amigo?—Cuatro duros.—¿Está vd. loco, hombre? ¿Dos tomos viejos en cuarto menor y sin forro cuatro duros?—¿Qué quiere vd.? Es tanta la paciencia que se ha despachado, que no queda ya mas que ese ejemplar. Con que así el que le quiera, tiene que pagarle bien.—Pues mire vd., señor librero, que para acabar con la mia se necesita ya muy poco. Y le tiré con rabia. *Arte de errar. Sexta edición*. Buen hombre, este bien puede vd. retirarle, porque es seguro que nadie le ofrece á vd. dos ochavos por él.—Lo que veo yo es que no entiendo vd. jota de libros, me dijo. Seis ediciones se han hecho de esa obra, y todas se han vendido. ¿Vd. no vé que es el libro por donde han estudiado todos los miuis-



«¿Vd. no vé que es el libro por donde han estudiado todos los ministros?» Tomo III.—Pág. 558.



tros?—Soy un zote, amigo; perdone vd. *Dirección de cartas*. Si hacen con ellas los oficiales de correos como hacen los de ciertas administraciones que yo conozco con mis capilladas, que van teniendo sus colecciones completas a cuenta del prógimo, de poco sirve que vayan bien dirigidas; nunca faltarán reclamaciones (1). *Lamentos de un alma en pena*. Quítate allá con mil diablos, que para eso me hubiera quedado en casa. Y le arrojé sobre una *Colección de rigodones y galops* que estaba entre un *Despertador eucarístico* y una *Instrucción de infantería*. *Cuentas ajustadas*. Mentira, que todavía están las primeras por tomar. *Derechos de escribanos*. Templados están ellos con los que les señala el nuevo arancel. *Los cinco sentidos* por Ortiz. Aunque vd. nos diera diez, Sr. Ortiz, maldito que entendíamos el ajo que se vá armando. *D. Quijote, tomo 4º* ¿Dónde encontraré yo los demas tomos de esta obra, buen amigo?—Uno me parece que ha de estar en otro puesto como este de la calle del Arenal.—¿Y los demas?—Otros dos vendí yo el año pasado á aquella tendera

(1) Sea esto dicho sin ánimo de ofender la delicadeza y exacto desempeño de los empleados en el ramo en lo general. Tengo motivos para estar reconocido al celo, desinterés, esactitud y aun generosidad de muchos de ellos. Pero como hay de todo, no estrañarán estos mismos que así me esplique respecto de algunos. Cuando yo lo digo pruebas tendré de ello.

que está allí á aquella esquina despachando arroz. Pues mire vd., hermano: lo mismo es esto que desmembrarnos ahora el ejército de reserva para llevar una parte de él á Castilla. ¿Sabe vd. cómo se habia de llamar esto? Sistema de descabalar obras y de ~~ensuciarlo~~ todo.

Dí un revolcon con el bieldo, y salieron los siguientes: *Mendizabal, de curas párrocos*. Mendizabal de párrocos! ¿Cómo es esto? ¿Si le habré dado ahora á Mendizabal por escribir algun tratado de *administrandis sacramentis*, ó algun discurso apolegético del ministerio sacerdotal? Abrí la primera portada lleno de curiosidad, y me encontré con que el autor no era mi amigo D. Juan, sino un cura de Navarrete en el obispado de Calahorra. Ya me parecía á mí. Presentáronseme dos tomos desertores de la *Historia de España por Mariana*, un prófugo de los *Viages de Wanton al pais de las monas*, que sin duda se echó la cuenta de que para ver monas no necesitaba salir de esta tierra; unas ojas de *David perseguido*, medio volumen de *Tito Livio*, los tomos 5º, 21 y 52 del *Viagero Universal*, tres láminas del *Gil Blas de Santillana*, un *Ordinario de la misa* que no alcanzaba mas que hasta el *Agnus Dei*, un tomo que tenia por rótulo *Hombres ilustres de España*, y por dentro era el *Elogio de la letrina* en verso heroico. De otro revolcon salieron el tomo 2º de *Pérsiles y Segismunda*, el *Avaro de Moliere*, sin las últimas páginas, como quien dice, la avaricia

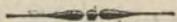
no tiene término ni fin, seis *Mercurios*, cuaderno y medio de las *obras de Fígaro*, un trozo de la *Araucana*, el *Lárraga* 2.^a edicion corregida por Grossin, un atado en que estaban sujetos con un esparto dos tomos de *Voltaire*, un *Apocalipsis* dos *Patas de Cabra*, una *Vida oculta de Cristo*, el *Contrato social*, *Santa Genoveva*, el tomo 4.^o del *Foblás*, *Soledades de la vida*, el *Arte amandi añadido*, un *Tesouro de Requejo*, tres volúmenes del *Febrero reformado*, uno de *Las Alcahuetas*, un *Directorio de Inquisidores*, un *Florilegio* y una *Gramática parda*.

A un *Cántico de los cánticos* traducido por Fr. Luis de Leon le habian cosido unas *poesías de Zorrilla* y un *Tratado sobre partos*, solo por formar un volúmen para aprovechar un forro que habia sido de un *Gutierrez, práctica criminal*. Cuanto mas revolvía con el biello, mas disparates salían; de modo que aquello parecia un monton de libros locos; parecían los actos de nuestros gobernantes, encuardenados y puestos en venta: era el juego de los despropósitos de las obras del ingenio, y la historia emblemática de nuestros ministerios hasta la fecha. ¿Para qué he de molestar á vds. con la relacion de lo demas que ví? En todos los montones salían los mismos disparates. La abundancia de volúmenes solo es comparable al número de cesantes que dejaron Castro, Someruelos y Mon. Pero las compras tambien suelen ser unas verdaderas gangas; como andan por el

suelo, se toman muy baratos, casi como los bienes nacionales; y como los encargados de su venta no suelen ser muy literatos, sucede que los dan por un comino; si fueran ministros de Hacienda hipotécarian con la mayor frescura las minas del Azogue: al cabo eso es la Hacienda en España, montones de libros tirados por el suelo, y á cargo de quien no los entiende.



TERCERA PARTE DE LAS FERIAS.



LAS CAPILLAS DE DESHECHO.

Llegué á la plazuela de las Descalzas, y lo primero que se me presenta á la vista... ¿que dirán vds. que fué, hermanos míos? Pues fué Tirabeque, que estaba en un puesto de trastos viejos mano á mano con la vendedora en mucha confianza y con mucha gresca: tanto, que ni el lego ni la comercianta me advirtieron, hasta que agarrando á aquel por una oreja, «ola, ola, perillan, le dije: ¿qué haces tú por estos barrios? Yo buscándote por casa para que me acompañaras, creyendo que no habias salido y tú por aquí perdiendo el tiempo.....—Todo al contrario, señor; le estaba aprovechando aquí con esta paisana.—¡Ola! ¿Es

paisana tuya esta señora? ¿De qué pueblo es?—No se lo he preguntado; pero ella de por allá es. Ella se lo dirá á vd.—¿Con que es vd. paisana de Fr. Pelegrin, hé?—(Tirabeque al vido. Dile que sí, que es el amo.) Si señor.—¿Y de qué pueblo?—No me acuerdo ya como se llama, porque salí de muy niña.—; Ay Pelegrin, Pelegrin! Estos paisanages improvisados te han de perder. Cuidado me llamó no me des un sentimiento.

Y bien; ¿qué traías por aquí? ¿O no venías mas que de recreo?—Ah, no señor: vine con plan. Habia traído ayer unos géneros en comision aqui á la paisana para que los vendiera, y venia á ver si habian tenido salida.—Hombre, tú eres el diablo: ¿pues qué géneros tenias tú que vender?—Miré vd.: como en esta feria de Madrid todo se vende, yo cogí unas cuantas capillas de las de deshecho, y las tragé á ver si sacaba para mis augencias.—¿Pero qué salida han de tener en este tiempo las capillas, y capillas viejas?—Ah, si señor; las llevan para remendar pañales. Vea vd.: ya se han vendido dos, y otra que di en cambio de estas espuelas. Las demas hasta siete que traje aquí las tiene vd. sobre esta tinaja de aceite sin hondon.—Vaya, vamos, vamos, que tenemos que hacer.—Y echamos á andar.—Oyes, paisano (le dijo á Tirabeque la tendera); no dejes de dar una vuelta al anochecer á ver si se ha vendido alguna otra capilla.

Peró majadero, ¿para qué quieres tú las espue-

las?—Señor, vd. dirá lo que quiera, pero á mí paréceme que si las cosas siguen así, y estas gentes no mudan de bisiesto, es el untinsilio que mas pronto hemos de necesitar.—Eso es pensar muy melancólicamente, Tirabeque.—Señor, será pensar malencónicamente; pero tengo para mí que es la pura verdad. Y asegúrole á vd., mi amo Fr. Gerundio; que si en esta feria, como se venden caballos para niños de carton y de hoja de lata, se vendieran *Rucios* para legos que no comieran cebada en un mes y andubieran, compraba yo nno para tenerle dispuesto por lo que pudiera suceder.—Pero ¿quién no habia de comer cebada, el Rucio ó tú?—¿Qué preguntas tiene vd., señor!—Como dices, *Rucios para legos que no comieran cebada en un mes....* Pero reparo que esas espuelas no son hermanas: creo que el parentesco que pueden tener, correrá parejas con el que media entre la tendera y tú.—Señor, como ellas piquen bien, y hagan andar listo al Rucio cuando sea necesario, eso se me dá que sean hermanas ó que puedan casarse sin dispensa. ¿Vd. no dice que con tal que los ministros sean hombres de bien y de enirgía, y que no transijan con D. Carlos, y nos saquen en bien de esta, lo que menos le importa es que los llamen azules ó de color de melocoton maduro?—Es verdad que lo digo.—Pues lo mismo digo yo de las espuelas.

Hombre, Tirabeque (hablando de otro punto)
¿no te pasma ver qué cosas se venden en Madrid,

y máxime en esta feria? ¿No te admiras de que haya quien compre algunos muebles tan viejos, rotos, estropeados, inútiles y asquerosos como se ponen de venta, y que parece debiera darse dinero porque los sacáran de las casas?—¿Pues no he de estar pasmado, señor? Tanto es lo que se vende en esta corte ó esta Balbilonia, que estoy temiendo no nos vendan á nosotros.—Si fuera posible, no juraria yo que no lo hicieran.—¿Posible dice vd.? Mire vd. no estamos vendidos ya, señor!—Calla, calla, tonto, no digas adhefésios.—Si; porque digo las verdades me llama vd. tonto. Señor, y si nos vendieran.....—No puedo creer que nos vendan, vamos.—Bien, pero suponga vd. que nos vendieran (porque desengáñese vd., señor, ya hemos visto que aqui en Madrid todo se vende), supongamos, y no digo mas que supongamos que nos vendieran, ¿á poder de quién iriamos á parar, mi amo?—Jesus, Tirabeque, qué mal huele.—¿No le decia yo á vd., señor? Si hace tiempo que me está oliendo esto muy mal: ¿por qué decia yo lo de la venta?—No es eso, hombre: sino que apesta esto á basura; ¿no lo adviertes?—Ahora me vá llegando á mi, señor. Como vd. tiene las narices mas largas, le llegó mas pronto.

Esto era en la Carrera de san Gerónimo junto á los escombros del convento que fue de la Victoria. ¿ Se podria creer, Tirabeque, á no verlo, qu en una de las principales calles de Madrid, en el centro mismo de la corte, se permitiera tal inmu-

dicia, que no hay diablos que aguanten el hedor?
 ¿Lo creerías tú, Tirabeque, á no verlo?—A no
 olerlo querrá vd. decir, señor.—Vamos, vamos
 por otro lado, que esto no se sufre. Lo que me
 consuela es que ahora tenemos de Gefe Político al
 marqués viudo de Pontejos, de cuyo acreditado
 celo y actividad espero esta y otras muchas mejo-
 ras en la poblacion, que buena falta le hacen,
 porque en punto á policia urbana se estan permi-
 tiendo en la capital del reino cosas que no se per-
 mitirian en un medio pueblo de provincia. Vamos
 aqui por la calle de Alcalá; de paso veremos el
 paseo de los elegantes, y despues iremos á la espo-
 sicion.—Señor, ¡á la esposicion! Por Dios no
 sea temerario y créame á mí: harto espuestos esta-
 mos ya sin buscarlo, cuanto mas si nos metemos
 de perpósito en los peligros.—No tengas miedo,
 hombre, que no vamos á dar ningun asalto. Ha-
 blo de la esposicion de pinturas que se enseña du-
 rante la feria en la Academia de San Fernando,
 que está en el edificio mismo de la Historia Natu-
 ral. Allí se ven las obras de nuestros mejores ar-
 tistas, antiguos y modernos; verás magníficos y
 delicados cuadros, que acreditan los adelantos de
 nuestros profesores en este arte apreciable y mara-
 villosa.—Pues otro cuadro muy bonito vi yo esta
 mañana cuando pasé por esa misma calle, no en la
 Academia, sino en la Aduana, que segun vd. dice,
 están pegaditas.—Pues qué: ¿tambien á la Adua-
 na la alcanza la esposicion de pinturas?—No señor;

era esposicion de géneros de contrabando.—Pero bien, ¿el cuadro era pintado?—No señor, pero se podia pintar: y sepa vd. que tendria que ver.—Es decir que la escena era natural. Vamos; descríbeme el cuadro.—Figúrese vd., mi amo, que está vd. viendo al Intendente de Madrid sentado en una silla pregonando con su misma voz las posturas que se hacian á los percales, pañuelos y otros géneros decomisados....—Calla, calla, simple: no seria el Intendente.—Señor, como soy cristiano. Como que yo decia: ¿este hermano no tendrá nada que hacer en la Intendencia, que se viene aqui á hacer de pregonero?—Vaya, te engañaste, Pelegrin; era otro que se le parece mucho.

En esto vió Tirabeque á la esquina del Buen Suceso un anuncio que decia: *Un emplasto politico ó Semblanzas del ministerio Frias*. Señor, señor, ¿si será este el emplasto de que oí disputar esta mañana á unos señores, sobre si era de vd. ó no era de vd.? Unos decian: es de Fr. Gerundio; otros, no puede ser de Fr. Gerundio; el estilo de ese folleto es estilo de emplasto, y no gerundiano. Yo decia; si se habrá metido mi amo á hacer de botiario sin yo saberlo?—Ya sé, Tirabeque, que muchos me hacen por ahí autor de ese emplasto; lo cual me da una triste idea del criterio de una gran parte del público. Y créete que siento que me le atribuyan.—¿Y qué tal está, señor? ¿Vd. le ha leído?—Le he leído, y no puedo decirte mas sino que siento que me le atribuyan á mí. Lo

primero, que si yo escribiera semblanzas, no las llamaria emplasto, porque semblanza quiere decir semejanza, remedo, retrato de alguna persona y emplasto es una especie de medicamento, y no veo yo que tenga que ver uno con otro. Y lo segundo que será cosa muy buena, pero yo siento que me la atribuyan, y repito otra vez al público que nada reciba por mio sino lo que suscriba como Fr. Gerundio: porque yo nada escriho á hurtadillas.

202 Entramos pues en la calle de Alcalá; y entre refregones, ~~sollamientos~~, ~~encontrones~~, ~~codazos~~ } *y* pisadas, ~~apreturas~~ y ~~aun~~ ~~panzadas~~, tardamos tres cuartos de hora en llegar frente á la Academia. Ya estaba cerrada, y no pudimos verla por aquel dia. Seguimos sobando y siendo sobados, á lo cual llaman en Madrid pasear, hasta encontrar la estrecha Travesía de los Peligros, y por ella salimos de aquel infierno que llaman feria, no poco satisfechos y contentos. Dichosos nosotros, hermanos si en estos apretones políticos encontramos aunque sea una callejita estrecha de peligros para salir de ellos!

027!



ÍNDICE

de los artículos contenidos en este quinto trimestre.

	PÁGINAS.
Peregrinacion de Fr. Gerundio y su Lego.	5
Salidas, dispersiones, jornadas.	10
Los alfileres y la pelotera.	11
Constitucion, alforja y veto.	13
La bota y el partido dominante.	id.
Que te capo muchacho, que te capo.	15
El puente de carne.	16
Lo que callo.	19
La transfiguracion.	21
Ahora voy á acabar.	id.
<i>Per advertum</i> &c. &c.	23
El anuncio pudoroso.	26
El Santuario de las leyes.	28
Cuerdas, cordon y correas.	37
La tos y el sueño.	41
Ni palabra mala ni obra buena.	42
Cargo y Data.	51
Cuenta gerundiana.	53
Mátense ustedes.	55
Carta de Tirabeque á su querida.	58
En este mundo maldito.	63
Concluye la carta de Tirabeque.	69
La novia de los quinientos.	72
El que no tenga dinero &c.	75
El Papa, el Sultan y las dos viejas.	79
Un suspiro.	81
Cuando la barba de tu vecino &c.	86
Letras primeras y letras segundas.	89
Las salvas de artillería.	93
Someruelos y yo.	96

Santi boniti barati	97
Certámen poético.	101
El besamanos	107
Partes recibidos &c.	115
Comision de Calahorra.	118
La humillacion.	119
Los cantares de Tirabeque.	122
Olivo y aceituno.	124
La Agonia	125
Media Talega.	127
Esposicion dirigida á Fr. Gerundio.	150
A las ruinas de un convento (poesía).	154
El universo.	159
Fr. Gerundio y su lego en el observatorio astronómico.	141
El capitan lazarillo	150
Pobrecitas.	153
El obispo de Orihuela.	155
Las plumas de Fr. Gerundio.	162
El santo sudario y las vegigas.	166
De buena nos hemos librado.	169
El robo de mi lego	171
La batalla de los ángeles.	178
Profecía de Fr. Gerundio (poesía).	182
Sol en crisis.	187
La mirada.	193
Camisas y calcetas &c	Id.
El parvulito.	198
Los juegos.	201
Fr. Gerundio citado por sí mismo.	210
S. Carlos Borromeo.	215
Poncio Pilato.	215
Teatro &c.	218
Clarín patriótico.	224
Pólvora en salvas.	226
Yo soy quien soy &c.	228

La Constitucion, el ministerio y un grillo. . .	237
Mr. Molé, la Dieta Helvética y Fr. Gerundio. . .	238
Tio, yo no he sido.	241
Salmo 6º gerundiano.	243
El milagro de los panes y los peces.	245
La Bula de Meco.	248
Cuatro estatuas.	250
A un mosquito (poesía).	253
El Botánico y el Prado.	259
In diebus illis.	269
El sacrificio de mi humor.	273
A los toros.	275
Otro poco de la Bula de Meco.	274
La infinitiva.	285
Esto va bien &c.	287
El hermano Alejandro	293
Las apuntaciones &c.	296
El carro, la chocolatera y la geringa.	301
Azotitos.	305
Las narices de los nuevos ministros.	306
Los títulos de Fr. Gerundio.	308
Esto se eureda.	310
Un <i>motus</i> con mi lego.	312
Gran baile.	313
Monatario.	314
Continúa nuestro <i>motus</i>	317
<i>In exitu</i> &c.	322
Segun se me busca &c.	326
Las proclamas del domingo.	328
Ojo alerta &c.	331
Rectificacion.	334
Al Escmo. Señor.	336
La convocatoria	339
El confesonario.	341
Las ferias de Madrid.	352
Segunda parte de idem.	354
Tercera idem.	362